

TINA

MODOTTI

La Magdalena Comunista

Tina Modotti ha envejecido, por las penalidades sufridas a través de la lucha revolucionaria. La que comenzara por ser una artista, se ha convertido en una rebelde. Arriesgará todo, por tal de servir a sus ideas. Se acercará a Diego Rivera, a Alfaro Siqueiros, a Julio Antonio Mella. Perderá su belleza, que fué espléndida. Y, por fin, ha de morir de manera misteriosa, con el corazón deshecho, en un taxi metropolitano. Una pregunta se impone: ¿la mataría la GPU?

¿Quién mató a la antigua amante de Julio Antonio Mella? ¿O murió de muerte natural? ¿O fué víctima de la G. P. U.?

HACE unos días ha muerto en México, en condiciones dramáticas si no misteriosas, Tina Modotti, conocida también con el nombre rebuscadamente vulgar de María Ruiz. Ha muerto en un taxímetro, cuando se hacía conducir a un hospital. Cardíaca. Yo no quiero poner en duda las conclusiones del doctor que ha practicado la autopsia. Pero involuntariamente acude a mi memoria que, hace poco más de un mes, moría en La Habana, también de un ataque cardíaco, el doctor Maslov, ex-jefe del comunismo alemán, acérrimo adversario del stalinismo, precisamente cuando recibía la visa para su traslado a los Estados Unidos. De un ataque cardíaco murió también el famoso Dzerjinski, fundador de la terrible Checa —transformada más tarde en GPU—, una hora después de pronunciar un violento discurso que no podía satisfacer a Stalin. Interminable resultaría la lista de los que han muerto fulminantemente, víctimas de tan terrible enfermedad, en las filas de los comunistas o ex-comunistas. Me limito a señalarlo como una constatación curiosa.

RECUERDOS EN TORNO A UN CADAVER

El nombre de Tina Modotti adquiere repentina celebridad a raíz del asesinato de su amante, ocurrido en México, del comunista cubano Julio Antonio Mella, en la noche del 10 de enero de 1929. Tina iba del brazo de Julio Antonio. Unos individuos dispararon contra él. El joven estudiante cubano cayó a los pies de Tina. Esta no sufrió un sólo rasguño. ¿Había sido cómplice del asesinato? Mucha tinta se gastó en torno a esta cuestión. No logró aclararse el misterio, que ha acompañado a Tina hasta su tumba. Pero ahora se conocen un poco mejor que en 1929 los terribles procedimientos que es capaz la GPU. Y se pueden completar algunos pormenores en torno a este hecho. Hemos logrado recogerlos de personas que rozaron el drama y que no tienen ahora razones políticas para ocultarlos.

El crimen se achacó a Machado. El tristemente célebre dictador cubano tenía otros muchos crímenes sobre la conciencia. Y contaba, como todos los dictadores, con un buen número de esbirros, dispuestos a aplicar automáticamente sus órdenes e incluso a anticiparse a ellas. Yo recuerdo haber escrito artículos, en París, sobre algunos de estos crímenes. En Cuba se realizaba todo un trabajo subterráneo contra el dictador. En la vanguardia, dando pruebas de verdadero arrojo y de gran espíritu de sacrificio, se encontraban los comunistas, en su mayoría jóvenes. Moscú quería fomentar todo un movimiento antilimperialista y comunista en Hispanoamérica y no relegateaba los medios financieros. La prensa comunista europea se ocupaba a diario de este movimiento, hinchándolo extraordinariamente. El nombre de Machado era uno de los que con mayor frecuencia aparecía en las distribuciones. Esto irritaba terriblemente al dictador. Y en lugar de amortiguar, intensificaba sus medidas de terror.

Hizo asesinar y arrojar al mar, para que sirvieran de pasto a los tiburones, a no pocos militantes comunistas. En cien-

ta ocasión se descubrió un hecho macabro. Al abrir en canal un tiburón apareció en su vientre una sortija de oro con unas iniciales. La propia prensa cubana, inadvertidamente, lanzó la curiosa noticia a los cuatro vientos. Resultó que el anillo había pertenecido a uno de los militantes comunistas que habían hecho desaparecer los esbirros de Machado. El crimen, eslabón de toda una cadena de crímenes, logró ahogarse en Cuba, pero no sucedió lo mismo en el extranjero. La famosa sortija encontrada en el vientre del tiburón dio origen a toda una campaña internacional, que hizo estremecer de indignación a todas las gentes sensatas. Los estudiantes hispanoamericanos residentes en París —yo conocí a un montón de ellos— convirtieron la sortija en una bandera. Parecía que el propio Machado se asustó un poco ante la virulencia de la campaña.

Julio Antonio Mella se encontraba entre los estudiantes cubanos que luchaban contra Machado. Era estudiante y comunista. Su nombre era completamente desconocido entre los comunistas internacionales. Machado lo tuvo preso. ¿Por qué no le hizo seguir la suerte de otros muchos? Si era un enemigo peligroso, un vocinglero molesto, ¿por qué lo puso en libertad y lo exilió a México, país donde podía gritar contra él? En una palabra: si pensaba hacerle asesinar en México, ¿por qué no empezó por asesinarle en su propio país? Hubiera sido un crimen más que añadir a los otros, se hubiera evitado la campaña internacional a que dio lugar la comisión del asesinato en México y Mella no hubiera sido lo que fué desde entonces: un mártir célebre y una bandera.

¿MACHADO O LA G. P. U.?

Las anteriores preguntas no excluyen en mi ánimo, ni mucho menos, la responsabilidad del fatídico dictador cubano. Que fuera o no el inspirador del asesinato de Julio Antonio Mella, eso no lava en nada su su execrable memoria. Ante la conciencia de su país y del mundo entero, no tiene salvación posible. Dicho esto, tratemos de adentrarnos en pormenores no desprovistos de interés.

Desterrado en México, Mella representaba al comunismo, junto con Sandalino Junco, ex-líder negro, pasado hoy al lado de Grau San Martín, en el seno del comunismo mexicano. En el seno del comunismo ruso se desarrollaba una intensa lucha entre Stalin, en torno al cual se transformaba la revolución en una dictadura absolutista, y las oposiciones. Trotzki, derrotado en el interior del Partido Bolchevique y en el Estado soviético, había sido desterrado a Alma Alta, antes de dar comienzo a su trágica peregrinación a través de Europa, para acabar en México. La crisis del partido ruso repercutió profundamente en todas las secciones de la Internacional Comunista. Todas se encontraban divididas, en plena escisión moral; la mayoría se inclinaba más tarde del lado del vencedor.

¿Se sintió Mella en desacuerdo con la política de Stalin y manifestó alguna simpatía por la oposición? Así me lo afirman militantes comunistas de aquel entonces, retirados hoy de la política activa. Temperamento exuberante, expontáneo, no ocultaba Mella sus posiciones. En una reunión del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de México, el joven comunista cubano expuso, según parece, sus críticas y anunció su propósito de dar su renuncia. Asistía a aquella reunión un personaje importante en las filas comunistas: el italiano Sormenti-Vidal, que había adoptado el nombre de Carlos Jiménez Contreras. Era, desde un año antes, el delegado permanente de la Internacional Comunista en México. En una Internacional burocratizada, estos delegados eran —y son los años efectivos de las secciones nacionales. Disponía de los fondos, de las subvenciones. Podían destituir a Comités enteros, expulsar a cualquier miembro. Podían, incluso, ordenar un asesinato. Parece que Sormenti dijo, con frío y decidido acento: "Tú sabes que cuando se ocupa una posición como la que tú ocupas no se puede renunciar al Partido; de él se sale expulsado o muerto". Mella moría asesinado al día siguiente. ¿Simple coincidencia? Es posible...

Es posible; pero en la Internacional Comunista se han producido múltiples casos de tal carácter. Me limitaré a citar, con siete años de diferencia, el uno del otro, dos casos. Corresponden a dos grandes militantes comunistas alemanes. Uno es el de Max Holtz. Tipo rebelde

y anarquizante, pasó varios años encarcelado por haber participado destacadamente en un movimiento insurreccional. Se hizo una formidable campaña en torno suyo, semejante a la que se hizo en torno el marino del Mar Negro Andrés Marty. Cocof a Max Holtz en Berlín a comienzos de 1929. Fuerte, hombre de una pieza, de cabeza sólida y gestos enérgicos, arrebatada a las masas en cuanto aparecía en una tribuna. Enorme era su influencia en el seno del comunismo alemán. Pero no había nacido para ser un burócrata. Resultaba difícil de manejar. Tenía para ello demasiada personalidad. Fué llamado a Moscú. Murió en un accidente de canoa. Se le hizo un funeral imponente. Se exaltaba tradicionalmente su memoria. En 1937, unos siete años después de su muerte, se supo por algunos ex-agentes de la GPU que había sido asesinado...

El otro caso es el de Hans Beimler. Con los terroristas de la GPU, los militares rusos y los aventureros que no tenían ya nada que perder, había en las Brigadas Internacionales que fueron a luchar en España no pocos idealistas y militantes de gran valía. Venían estos, vencidos por el totalitarismo en sus respectivos países, a proseguir la lucha, con sinceridad y entusiasmo, contra el totalitarismo y por la libertad. Grande tenía que ser su decepción al ver que lo que venían a servir era una turbia maniobra de especulación política trazada por Stalin. Muchos de ellos fueron a dar con sus huesos en la cárcel. Otros fueron, sencillamente, fusilados. Hans Beimler era uno de los auténticos valores del comunismo alemán. Murió en el frente de Madrid en 1937. La prensa stalinista lo convirtió en un héroe del proletariado mundial. Ya en París, cuando fué posible hablar, supimos por varios testigos que su muerte era por demás misteriosa. La bala que le había matado no provenía del enemigo; la había recibido por la espalda. En los diferentes frentes se habían disparado muchas otras balas así. Beimler había cometido dos delitos graves: no había ocultado sus reservas ante los monstruosos procesos de Moscú y su descontento ante la política que el stalinismo aplicaba en España. Con ello firmó su propia sentencia de muerte...

Podemos señalar otra importante circunstancia. Perdida la esperanza de la revolución mundial inmediata, en los medios de la Internacional Comunista prosperó la idea de la necesidad de hacer mártires sobre los que poder especular para la agitación y la propaganda. La consigna era ésta: "Necesitamos un Liebknecht en cada país importante". En no pocos países se encargaba la reacción claro está, de hacer mártires. En Francia, por ejemplo, se necesitaba uno. En 1925-1926, Zinoviev planteó seriamente la cuestión. Se pensó incluso en el líder más popular entonces del comunismo francés: en Jacques Doriot. Cuando se enteró éste, se apresuró a rechazar tal honor. La realidad que podemos dejar sentada es ésta: no todos los mártires explotados internacionalmente por el stalinismo han sido víctimas de la burguesía reaccionaria. Hay algunos que han sido víctimas del propio stalinismo.

¿FUE COMPLICE TINA MODOTTI?

A esta pregunta no se podrá contestar, quizá, jamás con certeza. La cuestión se viene discutiendo desde hace doce años. Tina se ha llevado el secreto a su tumba. Pero hay otra persona que podría aclarar el misterio, y ésta es quizá la más interesada en que no se aclare: es Carlos J. Contreras. Se afirma que, ya antes de la muerte de Mella, Contreras tenía relaciones íntimas con la que iba a ser después su mujer, su colaboradora política y su confidente: Tina Modotti. En todo caso, hay unos hechos ciertos: las balas que mataron a Mella respetaron a Tina, que se encontraba a su lado la noche del crimen. Existe asimismo el testimonio de Valente Quintana, jefe en aquel entonces de la policía secreta y presidente honorario y fundador del Casino de Policía de México. En compañía de dos agentes práctico una diligencia en el domicilio que había sido el de Mella. Quintana afirma: "Revisando la correspondencia de Julio Antonio encontramos la que se envió al Juzgado. Al igual que vimos las cosas de Julio pedí examinar la petaca de la Modotti y como en sus papeles me encontré dibujado en un papel el recorrido exacto que Tina y Mella habían hecho la noche en que fué asesinado y el papel demostraba claramente que ha-

bía sido hecho con dos o tres días de anticipación, me llamó tanto la atención que me vi precisado a interrogarla para que me explicara cómo era que se le había ocurrido dibujar con su puño y letra algo que no había ocurrido y que era difícil de inventar, máxime cuando en el sketch se señalaba con una cruz el lugar más o menos en donde fué abatido a balazos". Un panadero que tenía su tienda a diez metros de donde mataron a Mella declaró haber visto venir a éste, a Tina y a otros sujetos, conversando, y cómo uno de dichos sujetos sacó una pistola y disparó con ella sobre la víctima, causándole la muerte. Quintana detuvo a Tina. La rápida intervención de un juriconsulto influyente logró su libertad y la destitución del jefe de Policía. Este concluye: "Yo únicamente trabajé el asunto dieciocho horas, y en ese tiempo señalé a Tina como coautora y cómplice del asesinato de Mella, y en 1934, siendo Procurador de Justicia el licenciado Portes Gil, le presenté un recorte del periódico "Excelsior", en el que decía que la Sexta Sala había encontrado culpable a la Modotti en el asesinato del tantas veces mencionado Julio Antonio Mella".

¿Se aclarará un día el misterio? Quizá no se aclare jamás. La muerte de Tina Modotti hace, en todo caso, más difícil la aclaración.

SORMENTI-CONTRERAS Y TINA EN ESPAÑA

Tina Modotti tenía que acompañar ya siempre a su compatriota Sormenti — Carlos J. Contreras —, a través de los avatares de su vida política. Este ha cumplido un raro prodigio: en un período en que todos o casi todos los hombres de confianza de Stalin han desaparecido, unos destituidos y otros muertos, él ha sido uno de los contadísimos que se han salvado. Ha seguido llenando papeles importantes en la Internacional Comunista y en la GPU. Muchos han debido ser sus méritos para eso. Y nosotros sabemos qué hay que entender por "méritos" en la organización stalinista rusa e internacional.

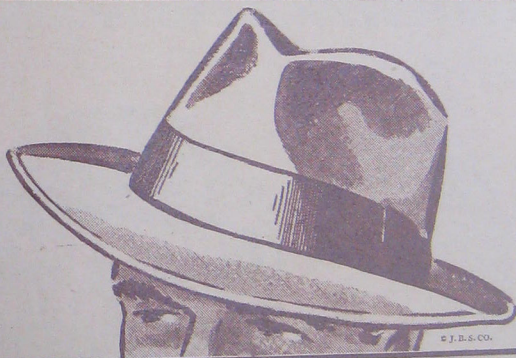
El matrimonio Contreras-Modotti es-

tuvo en España durante la guerra civil. Contreras tuvo el grado de "capitán", como David Alfaro Siqueiros tuvo el de "coronel", si bien uno y otro no fueron sino turistas muy efímeros de los frentes. Contreras fué uno de los colaboradores de confianza del jefe de las Brigadas Internacionales: el diputado francés y miembro destacado del Presidium de la Internacional Comunista, Andrés Marty. Marty disponía, a su antojo de las vidas de los internacionales. Tenía su cuartel general en Albacete. Esta ciudad no olvidará jamás su nombre y sus hechos. Adquirió allí un sobrenombre siniestro: "El Carnicero de Albacete". Sormenti-Contreras era uno de sus colaboradores de confianza. Colaboró asimismo con el comandante Orloff (Nikolski), jefe de la GPU en España, fusilado a su retorno a Rusia. Más que un militar fué Sormenti-Contreras un activo agente de la GPU. ¿A cuántos hombres mandó a la muerte?

Tina Modotti fué una de las colaboradoras de la mujer de Marty. Tenía ésta un poder inmenso. Era la encargada del espionaje en los medios de las Brigadas Internacionales. Terriblemente sectaria y muy poco inteligente —he tenido ocasión de tratarla, lo mismo que a su marido, en otro tiempo—, bastaba una simple denuncia o la más mínima sospecha para que mandara a un hombre a la muerte o a la cárcel. Yo he conocido personalmente a varios idealistas internacionales que se han pasado casi toda la guerra civil en la cárcel, por un deseo o una orden de la esposa de Andrés Marty.

DESENLAZCE FINAL

Conozco este detalle por unas amigas íntimas de Tina; desde su retorno de España, se hubiera separado de Sormenti-Contreras de haber podido. Pero no podía. Estaban ligados por demasiados secretos. Por unos secretos terribles, capaces de gastar un corazón humano. Ese corazón ha estallado al fin. Tina ha muerto. Era, sin duda alguna, una figura por demás sugestiva, misteriosa. Una de esas figuras que están llamando a gritos a un novelista de nuestro tiempo.



De Sonora a Yucatán
se Usan Sombreros

"TARDAN"

Sucursales y Agencias en
Toda la República

Plaza de la Constitución 57 y 9
Apdo. Postal 87 México, D. F.

CATALOGO GRATIS